

Entrevista con Jorge Ruffinelli

Reina Roffé

Autor de más de quinientos artículos y reseñas periodísticas, y de numerosas obras de crítica literaria, Jorge Ruffinelli (Uruguay, 1943) dirige actualmente en Estados Unidos la revista *Nuevo Texto Crítico*. Desde 1986 es profesor de literatura y cine latinoamericano de la Universidad de Stanford, en California. También enseñó en la universidad de Buenos Aires y en la mexicana de Xalapa, en Veracruz, donde coordinó el Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias durante doce años. Conocido por sus ensayos sobre Juan Rulfo y Juan Carlos Onetti, prepara ahora la *Primera Enciclopedia del Cine Latinoamericano*.

—Durante años, su nombre estuvo asociado al de crítico literario. Sin embargo, desde hace un tiempo, el séptimo arte ocupa muchas de sus páginas. ¿Se ha desplazado el objeto de estudio?

—En principio, podría definirme por la negativa. En cuanto a cine, no soy director, no soy productor, no soy fotógrafo ni guionista ni músico ni escenógrafo. No he trabajado, salvo excepciones (pecados de juventud), en el campo del cine. Pero, como todos, he visto cine desde niño y es una de las artes democráticas y populares que, como receptores, como audiencia, más nos fascinan. Ciertamente es que nunca me había puesto a trabajar sobre cine, a estudiarlo o a verlo en un plan más profundo que el de simple espectador que goza o se enoja con la película. Pero hace más o menos unos diez años, con el objeto de insertar cine en mis clases de literatura (especialmente adaptaciones de novelas), empecé a trabajar en este sentido, porque me di cuenta de que había poca bibliografía, muy poco escrito, al menos de las películas que quería usar en clase. Entonces, me dije: voy a hacer yo esa bibliografía que siento escasa. Aunque actualmente hay muchos libros sobre cine, en aquel momento, y quizá por un problema mío para detectarlos, me pareció que no, y, en términos generales, creo que todavía falta que se escriba y se reflexione más sobre el cine.

—¿Y su plan para remediar esta carencia se quedó en una bibliografía o hay algo más?

—Comencé con una especie de proyecto secreto. Hubiera sido absurdo decir voy a escribir un diccionario o una enciclopedia del cine latinoamericano, así que guardé en secreto mi proyecto durante unos años. Recuerdo que al primero que se lo mencioné durante una conversación telefónica fue a Gabriel García Márquez, y él me sugirió que me pusiera en contacto con la Escuela de Cine en San Antonio de los Baños en Cuba, la que yo no conocía, nunca había ido. Así que me puse en comunicación con ellos y comencé a visitar la escuela cada año. Me quedaba allí, simplemente, viendo cine. Ellos me daban una habitación y la comida, y con una gran generosidad me abrieron las puertas de su videoteca. Me pasaba el día entero viendo películas. De este modo, fue creciendo mi proyecto. También entré en contacto con muchas personas de Brasil y Argentina. Fue muy substancial para mí conocer a Manuel Antín, el director de la Universidad de Cine. En fin, imposible mencionar a tantas personas que me ayudaron y que serán agradecidos el día en que yo publique lo que llamo, sólo por comodidad, enciclopedia. Por tanto, lo que he hecho durante estos últimos diez años es ver, cada día, una película latinoamericana y escribir un pequeño ensayo de tres o cuatro páginas. Y cuando sentí que eran unas 2.500 películas vistas y 2.500 artículos escritos sobre estas películas, y ya había comentado con mucha gente mi tarea, la Universidad Nacional Autónoma de México se interesó en su publicación. Primero se interesó la Universidad de Texas Press, pero yo me siento más cómodo comenzando esta edición con una editorial latinoamericana, eventualmente se publicará en otros idiomas. Es probable que la enciclopedia aparezca el próximo año. No sé todavía los formatos que adquirirá. Se ha pensado para Internet, para CD-Rom y demás, pero yo, por lo menos, soy animal de libros y la primera versión será en libro, no sé todavía en cuántos tomos, todo dependerá fundamentalmente de lo que marque el criterio editorial de la UNAM y de conversaciones que tendremos.

—*¿Cuál es, en pocas palabras, el estado del cine latinoamericano actual?*

—Pese a la crisis de todos conocida, y que varía de país en país, yo me admiro de ver que hay un cine joven. Los cineastas son extremadamente jóvenes y muchos de ellos han hecho películas, en su mayor parte, extraordinarias bajo cualquier criterio, y que son exhibidas en festivales de primera categoría. De modo que son aceptadas como buen cine al mismo nivel que el cine francés o italiano y, por supuesto, del norteamericano. El norteamericano es un cine de palabras mayores en cuanto a volumen, pero

también hay mucha basura. Probablemente, el 95% del cine norteamericano se hace para el fin de semana, para recaudar. Sí se recicla en el vídeo y en el DVD, pero no es ni siquiera cine, son películas. Me refiero al cine comercial o de inspiración comercial. En cambio, estos cineastas jóvenes (o los maduros como Arístarain, que ha presentado su última película en San Sebastián), no nos dejan descansar, nos están dando una película tras otra, y yo creo que con una estética muy peculiar y diferente. Esto lo he estado pensando ahora, cuando estuve, hace unos meses, en Brasil y vi *Roca que vuela* de Eric Rocha, el hijo de Glauber, una película sobre el padre, con materiales del padre, en los años en que el padre estuvo viviendo en Cuba; es un documental, pero la estética de Eric Rocha es muy diferente de la estética del cine de Glauber. Uno de los temas fundamentales de los años 90 es la búsqueda del padre, que no es sólo el padre biológico, sino también el Estado, el país, la ausencia del padre, la ausencia de futuro para los jóvenes, pero la figura del padre está ahí, es muy grande, no así la figura de la madre, porque la madre, según mi hipótesis, se encuentra en la Virgen, uno va a cualquier iglesia y está ahí la Virgen para proteger. Incluso en esta película que es la búsqueda del padre por un cineasta joven, que se ha formado en la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños, las estéticas son diferentes. La estética de Eric Rocha tiene mucha semejanza a las estéticas que encuentro en otras películas argentinas o colombianas o brasileñas. Eso me fascina, porque no hay una gran comunicación entre ellos, es un poco ósmosis o el aire de la época, porque hay mucho de experimentación formal con la imagen, porque sea de donde fuesen que ellos captan esa innovación están produciendo un lenguaje diferente, nunca podremos decir que es nuevo, no hay nada enteramente nuevo, pero es diferente y están aprendiendo a narrar muy rápido.

—¿Está el cine latinoamericano más vivo que su literatura en estos momentos?

—Le puedo contar otro proyecto simultáneo en el que estoy trabajando, que me ha entusiasmado mucho, que partió de una encuesta que he hecho con más o menos cincuenta o cincuenta y cinco escritores latinoamericanos nacidos después de 1960. Yo quería ver lo mismo que estoy viendo en cine: si hay en la literatura un cambio de estéticas, de posiciones, y he tenido la respuesta de más de cincuenta escritores. Estoy leyendo sus obras. Sólo las respuestas constituyen ya unas 200 páginas, de modo que eso, eventualmente, se convertirá en un libro con un estudio preliminar. Los nacidos después de 1960 conforman una o varias generaciones, una promoción que no

ha sido atendida por la crítica, no forman parte de la historia todavía, aunque algunos de ellos sí. Pero estoy pensando en otros, ya establecidos, especialmente por la industria editorial española, cuyas obras, cuando se publican, son un *best-seller*, pero son mayores que estos nacidos después de 1960, y que no son sus abuelos, los abuelos son García Márquez, Vargas Llosa, etc., los venerados abuelos. Entonces, quiero ver qué está sucediendo con esta generación y tratar de hacer una vinculación con el cine, porque los que han estudiado literatura no han estudiado cine, quienes estudian cine no hacen mención de las novelas, excepto cuando son adaptaciones. Quiero ver, por tanto, si suceden fenómenos similares entre estos escritores y los cineastas. De modo que estoy trabajando y me mantengo en comunicación con estos más de cincuenta escritores. Así que no me he apartado de la literatura. Además, sigo enseñando cursos sobre Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y García Márquez.

—*Pero hay otros dos autores, ya clásicos, a los que usted le dedicó muchas páginas, me refiero a Juan Rulfo y Juan Carlos Onetti, que representaron un foco de atención importante en su labor crítica. Además, usted frecuentó la amistad de ambos.*

—En principio, me fascinan sus personajes. En Rulfo, especialmente su romanticismo, esa historia de amor imposible que es *Pedro Páramo*. Creo que es nada más que una historia de amor, que podría ser muy cursi en una adaptación cinematográfica o en una telenovela, porque es el amor romántico llevado a los extremos, a los extremos del fracaso y de la incomunicación entre Susana San Juan y Pedro Páramo. Con respecto a la amistad, mi acercamiento a Onetti fue indirecto. La amistad con Onetti, que sí la hubo y mucho, no llegó enseguida. Yo era amigo de Jorge Onetti, de su hijo. Nosotros, nuestras familias, pasábamos el verano juntos en los balnearios del Uruguay, y una vez, cuando Jorge Onetti publicó una nota contra Alvaro Mutis en España, y fue finalista del Seix Barral, le hice una entrevista, y hablamos sobre Onetti, su padre, a quien yo no conocía personalmente en aquel momento. Y en esa entrevista, Jorge criticó a Juan Carlos. Hizo unas declaraciones que eran una crítica al padre. Poco después supe que Juan Carlos Onetti había dicho que yo le había hecho ciertas preguntas a Jorge con el propósito de molestarlo a él. Cuando me enteré de eso, fui a visitar a Onetti. Nunca surgió el tema, nunca hablamos de ese asunto pero, a partir de ahí, surgió la amistad. Fui a la casa de Onetti a decirle implícitamente que aquello había sido una entrevista y no era cierto que yo no lo quisiese a él. Yo no había puesto palabras en boca de Jorge. Y Onetti lo

entendió sin necesidad de aclarar nada. Cuando ya estaba viviendo en México, fue muy trágico para mí enterarme del encarcelamiento de Onetti. Después se exilió en Madrid, y en Madrid lo visité varias veces. Una amistad que tuvo sus momentos de dolor. Porque yo no compartí la cárcel y, de alguna manera, había estado metido en el mismo problema que él. De modo que había sido el beneficiado de aquella situación por haberme ido. Porque primero estuve en la Argentina y como allí también el panorama político comenzaba a mostrarse mal, me trasladé a México. Con Rulfo sucedió lo siguiente: yo había escrito un artículo sobre su obra en la revista *Prólogo*, una revista de la que salieron dos números nada más, en el Uruguay, una revista de un grupo de jóvenes. Y en 1969 (recuerdo la fecha porque fue el año en que Ángel Rama y Marta Traba se casaron), se hizo un encuentro literario, un simposio, en Chile, al que acudieron muchos autores. José Emilio Pacheco, a quien yo ya había conocido en el Uruguay, me presentó a Juan Rulfo con quien, en aquel momento, crucé muy pocas palabras. Luego, sí lo traté mucho durante los años que viví en México entre 1974 y 1986.

—*Hace unos años apareció el volumen Aire en las colinas. Cartas a Clara, que reúne las cartas que Rulfo le dirigió a su mujer, escritas principalmente durante los años que duró el noviazgo, que muestra a un Rulfo joven, enamorado y, por momentos, bastante cursi. ¿Cuál es su opinión con respecto a este tipo de publicaciones?*

—Le confieso que esas cartas no las leí completas, tampoco leí completo el diario de Ángel Rama. Yo tengo en mi poder el diario de Rama desde hace muchos años y también el de su viaje a Europa del año 1958, que no fue publicado. De sus diarios se ha publicado una parte. La parte de cuando Rama no era Rama, sino un joven que viajaba por Europa, iba a los museos y escribía sus impresiones estéticas, todo eso yo lo tengo, y nunca lo he leído. Lo tengo porque creo que debo tenerlo. Me llegó por uno de sus descendientes. No me he negado a guardarlo, pero no lo he podido leer. Y del diario que se publicó, sólo leí fragmentos. De las cartas de Rulfo leí un poco para saber qué eran, pero nada más. Tengo un sentimiento ambivalente con respecto a estas publicaciones. También en la película que hizo el hijo de Rulfo, Juan Carlos, que se llama *Del olvido al no me acuerdo*, esa presencia de la esposa, a quien yo le tengo afecto como persona, narrando lo que le decía Juanito, también me despierta un sentimiento de ambivalencia. Me parece bien y, al mismo tiempo, mal. Sé que el concepto de privacidad ya no existe en el mundo, en consecuencia, ¿por qué debe-